

## Galería de raros

### **Flamencos tocados por la gracia del «age»**

Juan Herrera Salazar

*Ese cantaor chalao, que canta pegando voces y se deja el cante al lao*

Es un tópico frondoso y muy extendido, considerar al flamenco como la música de una vieja guitarra en la que vibra una sola cuerda: la cuerda de la pena. Para gran parte del mundo, el flamenco es la expresión desgarrada y patética de la vida. Para reforzar este tópico, suele citarse la frase de Tía Anica la Piriñaca: «Cuando canto, la boca me sabe a sangre» (Ríos Ruiz: 2009). A cualquiera le impresiona pensar que a esta increíble mujer, le sabía a sangre la boca, solo por cantar, sin haber ido antes al dentista ni nada. No suele tenerse en cuenta que muy cerquita de Tía Anica, en la calle Nueva de Jerez, alguien seguramente estaba cantando «por alegrías». Y es que con el tópico del drama flamenco ocurre como con todos los tópicos (sean de Cáncer o de Capricornio), que hay una parte de verdad y otra de exageración.

En nuestra modesta opinión, el flamenco es la expresión musical de una forma de vivir y sentir la vida, por parte de una comunidad cultural, y por lo tanto, en esa expresión, necesariamente caben todos los sentimientos y desde luego, la alegría, la guasa y el «age», han tenido y tienen desde siempre, una amplia y gozosa presencia.

Todos sabemos que el «*tiriquitrán, trán, trán*», tan característico del cante por «alegrías», fue un recurso improvisado por el inefable Ignacio Espeleta para ganar un poco de tiempo tratando de encontrar en algún rinconcito de su cabeza, una letrilla con la que iniciar el cante (Quiñones, 1974). El «invento» fue tan redondo, que ahí se quedó el «*tiriquitrán*» para siempre. Hablar del ingenio y la gracia de Ignacio Espeleta Madrugón, nacido en 1871, nos conduce inevitablemente a recordar a otros dos evangelistas del humor en el flamenco: Juan Martínez Vilchez Pericón de Cádiz<sup>1</sup> y el no menos mítico Beni de Cádiz<sup>2</sup>.

Estos grandes artistas, además de grandes cantaores, fueron las columnas de Hércules del humor y de la gracia improvisada de la primera mitad del siglo XX. Pero para que éstos titanes no estén solos en ese Olimpo de la alegría, así a bote pronto, les podíamos acompañar con otro «atlante» gaditano, el genial Diego Pantoja<sup>3</sup>, de cuya

1 Pericón de Cádiz por alegrías  
<https://www.youtube.com/watch?v=Q7jS00Z5VCU> (Consultado el 08/10/2020)

2 Beni de Cádiz y Peregil  
[https://www.youtube.com/watch?v=6rCEdmTey\\_U](https://www.youtube.com/watch?v=6rCEdmTey_U) (Consultado el 09/10/2020)

3 Diego Pantoja y el Loco de la Colina  
<https://www.youtube.com/watch?v=g4navAckHZY&t=424s> (Consultado el 09/10/2020)

gracia e ingenio dentro y fuera del escenario, solo o en compañía de su hermano Picoco, a la sombra de Lola Flores, hemos podido disfrutar en múltiples y memorables ocasiones.

Desafortunadamente, el peso y el prestigio que el drama tiene desde siempre en la cultura española, hace que la mayoría de los historiadores del flamenco, extiendan un tupido velo de indiferencia sobre aquellos artistas tocados por el don del humor, a los que despectivamente, denominan «festeros». Esta injusta calificación dota de razón y de sentido a este modesto artículo, que no busca otra cosa que recordar desde la admiración, a algunos artistas flamencos más o menos conocidos, que hicieron y hacen de la gracia y el humor, una de sus señas de identidad.

## El viaje a ninguna parte

Por empezar por algún sitio este viaje, podíamos recordar a un personaje dotado en vida de fama y leyenda, lo que no le impide ser en la actualidad casi un desconocido. Estamos hablando de Diego Antúnez nacido en Sanlúcar de Barrameda. Antúnez fue un buen cantaor y un gran aficionado al cante lo que le llevó a ser un dominador de los más variados estilos flamencos, como le reconoció Chacón con el que compartió escenario en numerosas ocasiones. Sin embargo, Diego Antúnez fue fundamentalmente, un tipo con mucha gracia cantaor humorista y empresario flamenco en Cádiz, en Sevilla y hasta en Madrid. Antúnez popularizó el cuplé por bulerías de «el bombero» (Gamboa, 2005 p. 411) con el que recorrió con gran éxito la geografía flamenca. Andando el tiempo, ese cuplé fue pieza de éxito en las manos y la voz de Manuel Rodríguez de Alba *El Brillantina*, de Manuel de *Jesulito*, de Nano de Jerez y de *Sardinita* de Cádiz.

Antúnez fue pues el precursor de las bulerías de Cádiz de tipo humorístico, a las que podíamos denominar «de chufla», con clara influencia carnavalesca, entre las que podríamos reseñar aquella que decía, «La otra tarde se coló en mi casa un simpático cigarrón» que grabaría Manuel Vallejo.

También al género de la «chufla» pertenecen la titulada, «En la bombilla señores, me dio a mí una *chiflaura* grabada posteriormente por Pericón y Manolo Vargas. Y es que en la bahía hay que morir y por eso no podemos olvidarnos de Tío Gineto o Gineto de Cádiz<sup>4</sup>, un artista dotado de una gracia natural, fue descendiente de una extensa saga de artistas gitanos gaditanos intervino en el mítico espectáculo Calles de Cádiz con el que recorrió toda España. Así como de Orillo de Chiclana, u Orillo del Puerto<sup>5</sup>, que de las dos maneras se le conocía a Ramón Núñez Núñez que recorrió los festivales flamencos haciendo gala de un cante y un baile por bulería, personalísimo y como no hay dos sin tres, hay que acordarse de Chano de Mela: filósofo callejero, lo definió el Diario de Cádiz alcanzó fama y popularidad tras sus intervenciones en el programa de televisión «Bienaventurados», presentado por María Jiménez.

## De Madrid al cielo

Otro humorista flamenco mítico y poco conocido en la actualidad sería Pedro Martín, *El Chato* de las Ventas<sup>6</sup>. Este curioso cantaor madrileño gracias a su sentido

---

4 Tío Gineto

[https://www.youtube.com/watch?v=9P\\_REnytfOc](https://www.youtube.com/watch?v=9P_REnytfOc) (Consultado el 05/10/2020)

5 Orillo de Chiclana

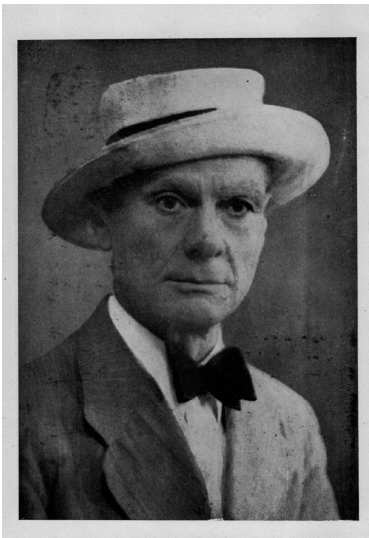
<https://cdizflamencoflamencosdecadiz.blogspot.com/2014/05/> (Consultado el 05/10/2020)

6 El Chato de las Ventas

del humor, gozó de cierta fama y popularidad en los años anteriores a la guerra civil. Durante el conflicto y en aquel Madrid sitiado, *El Chato*, acompañado por su guitarra, se transformó en un cronista de actualidad. Al pie del frente de guerra y creando letrillas satíricas que no dejaban títere con cabeza, entre los opositores al régimen republicano, *El Chato* cantaba por fandangos, tanguillos o caracoles, haciendo reír a los soldados con su envidiable gracia y comicidad. Existen numerosos discos de pizarra que dan testimonio de aquella voz característica y de su gracia e ingenio. Terminada la guerra, *El Chato* fue detenido en Cáceres y condenado a muerte por los vencedores y ahí termina la historia y comienza su leyenda, según la cual, estando en su celda durante la noche previa a su ejecución y a consecuencia de una crisis de miedo insuperable, el cantaor sufrió un colapso y murió. (Vega, J. Rios, M. 1988 p. 239)

A la mañana siguiente, cuando miembros del pelotón de fusilamiento fueron a buscarle, se lo encontraron muerto encima del jergón, con un detalle sorprendente, el cabello de su cabeza que siempre fue de color oscuro, en apenas unas horas, se había vuelto de color blanco.

Fuera como fuere, con la muerte del *Chato* no murió ni su personalidad ni su estilo pues por cosas del destino, de aquél talento republicano surgió en el bando nacional, un imitador de signo contrario: Emilio «el Moro»<sup>7</sup>, que copiando los modos y maneras de *El Chato*, alcanzó una gran fama y proyección en la España de Franco y durante los primeros años de la dictadura. En aquellos años, no era difícil toparse en las gasolineras con cintas de un señor risueño y orondo, tocado con su característico féz de color rojo, acompañado de su guitarra, con la que interpretaba sus inconfundibles fandangos cómicos. Emilio era presencia frecuente en los programas de radio y televisión donde además de cantar sus coplas satíricas de carácter costumbrista y de actualidad, hacía alardes de guitarrista virtuoso acompañándose con su instrumento situado sobre la cabeza, sobre su hombro o tras su espalda, mucho antes de que lo hiciera Jimi Hendrix.



*Ochele, la gracia bailando*

El tercer eslabón de esta saga de fandanguistas satíricos lo ocuparía, el sevillano Pepe da Rosa<sup>8</sup>, personaje que gozó también de gran popularidad en los años sesenta y setenta, con frecuentes apariciones en televisión y una respetable cantidad de discos en el mercado.

Casi al mismo tiempo, un cantaor tan largo y ortodoxo como Juanito Valderrama, llenaba los teatros junto a su mujer, Dolores Abril, protagonizando una serie de «peleas matrimoniales fingidas», interpretadas por fandangos, siendo un claro precedente flamenco del éxito que años más tarde, alcanzaría el dúo sudamericano, Pimpinela.

Pero como no solo de fandangos viven el hombre y la mujer, recordemos ahora un personaje originalísimo nacido en Jerez. Se trata de un bailaror inclasificable, un bailaror heterodoxo llamado Ochele que según el testimonio de Juan

<https://www.youtube.com/watch?v=eB262IaZ8BI> (Consultado el 24/10/2020)

<sup>7</sup> Emilio el Moro

<https://www.youtube.com/watch?v=EdEwKne9D7Y> (Consultado el 10/09/2020)

<sup>8</sup> Pepe da Rosa <https://www.youtube.com/watch?v=prJmDpDHP2g> (Consultado el 20/09/2020)

de la Plata (op.cit. 2001 p. 143-144), «fue el creador de “El Cepillo de Santa Marcela”, un baile que no era por bulería, ni por soleá, ni por nada; sino un invento suyo, pero muy gitano, y con el que uno se tenía que morir de risa. Ochele fue bailaor y torero cómico de los años veinte, que solía pasearse por la acera, con un pañuelo en la cabeza, que de vez en cuando iba a remojar a la fuente de la plaza del Arenal. Ochele vivía a la que cayera, siempre a salto de mata, deseando que alguien le pidiera bailar su famoso baile».

Las bulerías de la chaqueta que bailaor posteriores a él imitaron, fueron una creación de Paco Valdepeñas<sup>9</sup> nombre artístico de Francisco Cortés Escudero. Nacido en Valdepeñas, ciudad a la que homenajeó con su trayectoria artística era todo un genio del cante y del baile y ya que hablamos de ingenio tenemos a Martín Revuelo<sup>10</sup>, nombre artístico de Martín Giménez, que nació en Vallecas, pero que desde niño vivió en Sevilla, donde hizo pareja artística con la trianera Juana la del Revuelo. Martín fue un cantaor y bailaor tan ingenioso que fue el creador de las «bulerías autonómicas», cantadas en vasco, catalán, gallego y castellano.

## Los andares de Jerez

Con bastante probabilidad, de la estela de aquel bailaor genial y casi desconocido Ochele, desciende el baile de dos grandes artistas jerezanos: Roque Jiménez, el Gran Roque y José Vargas, El Mono de Jerez.



Una fiesta en el matadero municipal de Jerez, de derecha a izda., 2ª Manuela, madre de Luis Lara, 3ª la hermana de Roque, 4ª Fernanda Jiménez, esposa de Juan Morao, 6º Roque Ramírez Jiménez vestido de chaqueta, 8º María Jiménez La Guillena. Fuente: Propiedad de Manuel Naranjo Loreto

<sup>9</sup> Paco Valdepeñas

<https://www.youtube.com/watch?v=Qonwwf8qaoU> (Consultado el 20/10/2020)

<sup>10</sup> Martín Revuelo

<https://www.youtube.com/watch?v=rw1QBDbiPkQ> (Consultado el 20/09/2020)

[https://www.youtube.com/watch?v=sj\\_Q9Urw64Y](https://www.youtube.com/watch?v=sj_Q9Urw64Y) (Consultado el 20/09/2020)

El Gran Roque fue un artista no profesional, que alternó su trabajo en el matadero municipal de Jerez, con sus escaramuzas artísticas por festivales flamencos, películas de cine y hasta el Circo, en las décadas de los cincuenta sesenta y setenta. Aunque perteneciente a la saga de los Jiménez, este primo de los Moraos, aparece con el nombre de Roque Ramírez en los créditos de la película de Edgar Neville «Duende y misterio del flamenco» de 1952<sup>11</sup>, y con el sobre nombre de El gran Roque en las carteles flamencos de la época. Roque era un bailar excéntrico y originalísimo, que salpicando de humor del bueno, llenaba de arte los escenarios y la vida. En cierta ocasión fue contratado por un bodeguero para sacrificar un animal que tenía en la bodega. Al llegar a la bodega y ver que el animal a sacrificar era un caimán, le dijo al bodeguero que le diera el dinero a Tarzán, que él no mataba caimanes<sup>12</sup>.

La primera vez que vi bailar a José Vargas El Mono<sup>13</sup>, fue en Madrid, en una gala del espectáculo de Navidad Flamenca dirigido por Manuel Parrilla. Aquella noche, en el Centro Cultural de la Villa, todo trascurría en un ambiente agradable, aunque la excesiva formalidad protocolaria de la sala municipal, le restaba calor a la gala. Recuerdo haber disfrutado aquella noche, del cante joven de Macarena de Jerez, Elu de Jerez y de la voz flamenquísima e inconfundible de Fernandito Terremoto. En un determinado momento de la noche, uno de los componentes más mayores del elenco, El Cuchara. Se sintió indispuerto, razón por la cual el espectáculo debió de interrumpirse hasta que el artista fue trasladado a un centro sanitario. El público aguantó la espera sin moverse, hasta que tras momentos de incertidumbre, parte del elenco volvió al escenario. No era difícil adivinar en su semblante, la preocupación por el repentino malestar del compañero.

La tensión y el desconcierto se dejaban ver bajo los focos, donde todos trataban de sobreponerse.

En ese preciso momento dio un paso al frente la figura «chaplinesca» de José Vargas, El Mono de Jerez, que con sus gestos de cara, sus brazos y piernas, fue desplegando un inagotable repertorio de amagos desplantes y remates, en un auténtico alarde de baile y cante por bulería. Tras más de veinte minutos ininterrumpidos de carcajadas por parte de los presentes, la sala se puso en pie en medio de una ovación de más de diez minutos. A partir de aquella noche mágica que aún guardo en mi corazón, José Vargas, el Mono subió a lo más alto del altar de mis flamencos preferidos donde después de tantos años, sigue.

Como herederos directos de aquel Mono podríamos situar a otros dos artistas jerezanos: Joaquín Grilo y desde luego, el talento cómico más genial que ha dado al mundo mundial el Barrio de Santiago, el gran Tomasito.

Recuerdo como si fuera hoy, la aparición de Joaquín Grilo<sup>14</sup> sobre el escenario del desaparecido Teatro Albéniz de Madrid. Fue durante el espectáculo creado exprofeso, para el lucimiento y proyección del emergente en aquellos días, Joaquín Cortes. El espectáculo del que solo se realizaron una docena de representaciones, se completaba con la bailarina Lola Greco, pero el que ponía en pie noche tras noche el teatro, era un casi desconocido Joaquín Grilo. Recuerdo perfectamente su figura enfundada en una camisita negra perlada de lunarcitos blancos, con un pañuelito al cuello. Con esa manera suya de bailar sin moverse, mirando al público y jugando

11 Ese mismo año estuvo con Alan Lomax en la sesión de El Altillio, de la que no hay constancia fonográfica.

12 Roque Ramírez Jiménez trabajaba en el matadero municipal de Jerez.

13 José Vargas «el Mono de Jerez».

[https://www.youtube.com/watch?v=5kFC3B6s\\_SE](https://www.youtube.com/watch?v=5kFC3B6s_SE) (Consultado el 20/09/2020)

14 Joaquín Grilo/ Moraito Chico

<https://www.youtube.com/watch?v=xRulzF5KVoín> (Consultado el 20/09/2020)

solo con los brazos en un constante y acompasado coger y soltar algo invisible que agarra del aire.

A continuación, y siempre a compás de un taconeo por bulería, dislocaba los hombros combaba la espalda y adoptando andares simiescos, recorría el escenario de punta apunta, cojeando a la manera de El Mono.

El público que nunca había visto bailar de esa manera, se ponía en pie asombrado, rompiéndose las manos en un aplauso, con una sonrisa en los labios de oreja a oreja.

## Hippytanos

El otro posible heredero de El Mono es el genial Tomasito<sup>15</sup>. De Tomasito podríamos escribir un libro a base de apariciones geniales de las que a lo largo de los años, hemos sido testigo, pero por recoger una imagen que resuma la proyección internacional de este genio de Santiago, traigo aquí la cara de divertido asombro del gran Wynton Marsalis, trompetista y sumo sacerdote del jazz tradicional y director del Lincoln Center de New York, donde al frente de una impresionante Big Band, acompañó a Tomasito en una presentación en la ciudad de los rascacielos.



Foto. Javier Ramirez Cachi

Fotografía de Francisco Javier Ramírez "Cachi"

Punto y aparte merecelatrayectoria de otro genio del Barrio de Santiago, el incomparable Diego Carrasco<sup>16</sup>. «Cuando todo da lo mismo, ¿porque no hacer alpinismo?» se preguntaba hace años este chamán del compás. El humor y el lirismo han sido desde sus comienzos las piernas de este Diego Carrasco con las que ha avanzado con paso firme por el mundo de la música, este artista personalísimo. Desde sus surrealistas bulerías de la «Peña del Bollo», a sus colaboraciones con el poeta Carlos Lencero en la «Taberna de los cinco toreros», Diego tiene predilección por el humor flamenco, lo que le permite abordar a lomos de su característico «soniquete», asuntos tan heterodoxos como la tabla periódica o los chatarreros siderales.

Por ir terminando por algún extremo este breve y atropellado recorrido por el humor en el flamenco, volvamos los ojos a los jóvenes, que siguen la senda de sus maestros, pero con personalidad y acentos propios. De Cádiz, del carnalero barrio de La Viña brota el talento de David Palomar<sup>17</sup>.

15 Tomasito con Wynton Marsalis [https://www.youtube.com/watch?v=zgWafwdmt3o&list=RDz-gWafwdmt3o&start\\_radio=1](https://www.youtube.com/watch?v=zgWafwdmt3o&list=RDz-gWafwdmt3o&start_radio=1) (Consultado el 20/09/2020)

16 Diego Carrasco

[https://www.youtube.com/watch?v=YDWnet\\_fLic](https://www.youtube.com/watch?v=YDWnet_fLic) (Consultado el 20/09/2020)

17 David Palomar [https://www.youtube.com/watch?v=XOIGR0s1\\_30](https://www.youtube.com/watch?v=XOIGR0s1_30) (Consultado el 01/09/2020)

Este cantaor, devoto de Pericón, del Beni, del archimaestro Chano Lobato<sup>18</sup>, y «del tío de la tiza», es un gran dominador de los estilos de Cádiz y por si esto fuera poco, es asimismo creador de espectáculos musicales, que a la manera de los shows de cabaret, fusionan textos, músicas y bailes con una intención de comicidad teatral y flamenca.

El otro representante del joven humor flamenco del que hablábamos es el inconfundible Juan de la Morena<sup>19</sup>.

Hijo del también artista flamenco y amante del humor, Fernando de la Morena, Juan tiene ese raro don de convertir cualquier fiesta en la que él aparece, en un auténtico acontecimiento. Juan es un dandi flamenco que viste con absoluta normalidad unos trajes de estampados imposibles, pero que en su modo de desenvolverse, son complementos flamencos perfectamente adecuados y coherentes. Juan hace de la bulería la banda sonora de la vida, hasta el punto de contagiar su alegría a un robot japonés y hacerle bailar por bulería.

Y como colofón de este grupo de jóvenes talentos, no podemos olvidarnos de un auténtico fenómeno del humor flamenco: Luis Lara, Luis de Pacote<sup>20</sup> o «el Comandante Lara», que de estas tres maneras se llama y se presenta este polifacético artista jerezano. Si hablamos de Luis de Pacote, encontraremos a un gran saetero, fiel continuador de la tradición paterna, pero con letras y estilo propios. Si hablamos de Luis Lara, encontraremos a un humorista profesional, una estrella de la radio y la televisión de humor, capaz de hacer reír a la nevera de una funeraria y si hablamos de «el Comandante Lara», estaremos delante de un mito, un personaje de ficción de enorme popularidad en toda España. Fuera como fuere, Luis Lara con cualquiera de sus heterónimos es un flamenco cabal, uno de los continuadores de esa añeja tradición flamenca que hemos tratado de recordar aquí, que une la risa con el arte. Porque como dijimos al principio de este texto, el flamenco es la expresión musical de una forma genuina de vivir y sentir y por lo tanto, el humor y la risa, aunque tengan peores jefes de prensa que la pena y el drama, son componentes esenciales de esta cultura Patrimonio de la Humanidad.

## Bibliografía

De la Plata, Juan (2001). Los gitanos de Jerez. Jerez de la Frontera. Edición de la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces.

Gamboa, J.M. (2005) Una historia de flamenco. Pozuelo de Alarcón. Espasa Calpe.

Quiñones, F. (1974) De Cádiz y sus cantes. Llaves de una ciudad y un folklore milenario. Sevilla. Fundación José Manuel Lara. Edición de 2005.

Ríos Ruiz, M. (2009) [https://www.diariodejerez.es/festivaldejerez/Tia-Anica-PirinacaPureza-desgarro-Jerez\\_0\\_238776121.html](https://www.diariodejerez.es/festivaldejerez/Tia-Anica-PirinacaPureza-desgarro-Jerez_0_238776121.html) (consultado el 25/10/2020)

Sánchez Reyes, J.M (2018) [https://www.diariodecadiz.es/cadiz/angel-disparate-entran-compas\\_0\\_1257474431.html](https://www.diariodecadiz.es/cadiz/angel-disparate-entran-compas_0_1257474431.html) (Consultado el 25/10/2020)

<sup>18</sup> Chano Lobato hablando de Espeleta <https://www.youtube.com/watch?v=Kbe6zC6PbdM>

<sup>19</sup> Juan de la Morena

<https://www.youtube.com/watch?v=Ya9OVCWm32o> (Consultado el 05/09/2020)

<https://www.youtube.com/watch?v=EXQU8xBnpZ4> (Consultado el 05/09/2020)

<sup>20</sup> Luis de Pacote <https://www.youtube.com/watch?v=NOUyxZ3fOkc&t=38s> (Consultado el 05/10/2020)

Vega, B, y Ríos, M. (1988) Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco. Madrid. Caja de Ahorros de Jerez. Cinterco.